

DISCURSO DE
GYTA L. VYGOTSKAYA
CON MOTIVO DE
LA APERTURA DEL 19^o COLOQUIO DE
LA SOCIEDAD INTERNACIONAL DE
PSICOLOGÍA ESCOLAR (ISPA),
DUNDEE, ESCOCIA,
JULIO 10, 1995*

A cargo de
Myriam López de Valdivieso,
Vicerrectora Académica de la UCAB

Estimados colegas:

Permítanme dar la bienvenida a todos los presentes en esta sala. Agradezco a los organizadores de este Coloquio su amable invitación y la oportunidad de poder asistir a este importante evento. Esto constituye un gran honor para mí e interpreto la ocasión como un gran tributo a la memoria de mi padre. Por favor, acepten mi más profundo agradecimiento.

Lev Vygotsky estaba muy familiarizado con las obras de los psicólogos occidentales; con sólo hojear cualquiera de sus trabajos, ustedes podrán confirmarlo. Sería para él una gran alegría poder constatar que los psicólogos occi-

dentales a su vez conozcan y valoren su obra, placer que Uds. hoy me brindan. Me complace doblemente poder dirigirme a este encuentro de psicólogos escolares, porque en sus trabajos, veo la realización de las ideas y los planes de mi padre.

En su conocido artículo "El Significado Histórico de una Crisis en Psicología", en el cual criticó la psicología académica, Lev Vygotsky señaló que una de las razones de las crisis en psicología era su distanciamiento de la práctica. Por mucho tiempo, este pensamiento de Vygotsky no recibió la atención que merecía. Las investigaciones de los científicos no se

incluían en la práctica, estancando muchas ideas psicológicas importantes, incluyendo las de Lev Vygotsky, ante una separación entre la teoría y práctica, la investigación psicológica y la vida real.

Vygotsky vio a través de las crisis, que había que desarrollar la teoría paralelamente a los adelantos de las prácticas. En este sentido el psicólogo no es solamente un investigador, sino también un constructor. Este coloquio de psicólogos escolares comprueba que la psicología mundial está saliendo de la crisis a la cual se refería Vygotsky.

Él escribió: "Esta psicología de la cual hablamos, no existe todavía; tiene que ser construida por más de una escuela. Muchas generaciones de psicólogos lucharán por esto. Los psicólogos contarán con genios y continuarán sus investigaciones habituales, pero será del trabajo colectivo de donde surja esta nueva psicología."

Lev Vygotsky trabajó mucho durante su corta vida como psicólogo escolar. Comenzó siendo maestro de escuela. De acuerdo con los relatos de sus estudiantes, fue un maestro talentoso y vivaz. Basta con decir que 60 años después, sus estudiantes todavía recordaban los temas de sus lecciones, la literatura y los héroes de los cuentos de los cuales hablaba. Él creaba las clases a manera de una actividad conjunta con sus estudiantes, integrando sus intereses y poniendo especial atención en desarrollarlos. Él escribió: "La regla es: A través del interés de un

niño hacia nuevos intereses”. No hace falta decir que incluía su rol de psicólogo al impartir sus enseñanzas, componía programas especiales y talleres, analizaba libros y obras de teatro junto con sus estudiantes.

Vygotsky trabajó en escuelas con los maestros. Con su colaboración estudió el desarrollo individual del niño. Creó nuevos métodos de enseñanza específicos para cada grupo de edad. Introdujo en la psicología mundial el fundamento “empírico” y “científico” de conceptos como “períodos críticos del desarrollo” y la “zona de desarrollo próximo”.

A finales de los años 20, principios de los 30, despertó mucho interés con sus conferencias médico-pedagógicas. Estas conferencias estaban basadas en consultas, que ofrecía a niños con necesidades especiales, las cuales le permitieron estudiar varios casos de desarrollo anormal y variaciones en el desarrollo personal y psicológico. Maestros, médicos, psicólogos, educadores especiales y estudiantes de todo Moscú participaron en estas conferencias. Era imposible sentar a todos, así que muchos tenían que quedarse de pie cerca de las ventanas abiertas para observar atentamente cómo Vygotsky examinaba y conversaba con cada niño, sus padres, sus maestros, indicando el plan de acción que se necesitaba y las condiciones que apoyarían su desarrollo.

Quisiera recordarles que la primera obra de mayor envergadura

de Vygotsky fue un libro publicado en 1926 bajo el título de *Psicología Pedagógica*. Por medio de esta obra, quiso alcanzar su meta de publicar un libro de “carácter práctico”. En el prólogo escribió que este libro “sirve para ayudar a la escuela y al maestro a desarrollar una interpretación científica del proceso educacional proveniente de los avances del pensamiento psicológico”.

El destino de este libro fue triste: Poco después de la muerte de su autor se prohibió su distribución como una especie de “arresto”. La razón de su prohibición fue que algunas páginas mencionaban nombres de ciertos individuos tildados de “enemigos del pueblo” por la ideología reinante. Por más de 50 años, el libro se mantuvo escondido en los rincones más oscuros de las bibliotecas rusas; uno no podía familiarizarse con él, mucho menos prestarlo. El libro fue devuelto al lector en 1991, cuando se publicó nuevamente. En este libro y en varios artículos que se publicaron después de su muerte, Vygotsky ofreció muchos pensamientos interesantes e importantes, los cuales mantienen su valor científico y práctico hoy día.

Las ideas presentadas hace muchos años por este joven científico son en la actualidad eje de muchos movimientos educativos en Rusia. Él escribió: “La Psicología Pedagógica se está convirtiendo en una ciencia práctica. No debe limitarse a problemas teóricos, como describir el origen del desa-

rollo, sino más bien debería enseñarnos cómo dirigir el desarrollo”.

Vygotsky le dió gran importancia al rol del psicólogo en el proceso educacional. Él consideró que el psicólogo debería ser la figura central de la escuela. Lo vió como una figura “determinante en el desarrollo del niño” y “al servicio del proceso escolar”. “El rol del psicólogo”, escribió, “analiza aquellos procesos del desarrollo interno sobre los cuales gira la educación”. “Una buena educación es aquella que está por encima del desarrollo,” y para ello creó el principio de la zona de desarrollo próximo.

El título de “psicólogo escolar” conlleva muchas facetas. Me parece que para ser psicólogo escolar y poder crear el entorno ideal para el desarrollo armónico de los niños, uno tiene que dar el ejemplo. En este sentido, Vygotsky era maestro con letra mayúscula. Sus estudiantes más allegados lo llamaban “Maestro de la Vida”. En una ocasión en que Vygotsky tuvo que marcharse de Moscú por varios meses, un estudiante le dió como regalo de despedida un librito lleno de poemas dedicados a él. Cuando llegó a Tashkent, escribió una carta agradeciendo los poemas y manifestando su felicidad al ver que jóvenes estudiantes dedicaban sus vidas a la psicología, y añadió: “Mi sentimiento primordial sobre el trabajo de la psicología moderna es de grandiosidad y magnificencia. Vivimos en una era de cambios revolucionarios en el campo de la psicología.

Esto hace que nuestra situación, en cuanto a responsabilidad se refiere, sea muy, muy seria, casi trágica (en todo el sentido de la palabra). Somos descubridores de caminos en una ciencia humana nueva y ustedes tienen que ponerse a prueba mil veces antes de tomar la decisión: Será un camino difícil que les acompañará toda la vida”.

Vygotsky amaba a los niños, tanto a los suyos como a los ajenos, y trabajaba espléndidamente con ellos. ¿Quién mejor juez que yo, su sempiterno “conejillo de Indias”? Mi maestro, el Profesor Zaporozetz, me dijo un día en tono de broma: “La mitad del desarrollo infantil está basada en ti, así que la ciencia te debe mucho”.

Recuerdo perfectamente estar sentada en la mesa de mi casa con infinidad de objetos por delante. A mi lado estaba mi padre, quien anotaba todo lo que yo hacía y decía. Ensayaba conmigo, o quizás lo estaba perfeccionando, un método experimental, que más tarde se llamó el “Método Saha-rov/Vygotsky”.

Otro recuerdo: En el piso de nuestra pequeñísima habitación había un laberinto construido con diferentes objetos y que tenía, dentro de éste, en el centro, una naranja. Si lográbamos pasar la naranja a través del laberinto, la fruta era nuestra. La deseábamos mucho y por eso hacíamos grandes esfuerzos. De esta forma, Vygotsky condujo conmigo y con mis primos, los experimentos que

luego Keller efectuó con monos. Vygotsky comprendía a los niños, sus puntos de vista, sus posiciones. Seguramente por esta razón los niños se sentían a gusto con él y sus experimentos los tomaban como juegos interesantes.

Permítanme contarles sobre otro episodio de mi niñez, que me condujo hacia la historia de la ciencia. Un día, después de varios días lluviosos, mi hermana, mi prima y yo salimos a dar un paseo. Caminamos a lo largo del río. Por alguna razón, esa noche en particular, un puente me llamó la atención y me cautivó. Me parecía tan monumental y eterno ..., mientras que el río, debajo, me parecía miserable, pesaroso y desvalido. Estaba tan impresionada, que no podía aguantar las ganas de compartir la experiencia con mis padres. Irrumpí en la habitación y con mucha emoción grité: “¡Papá, ya sé de dónde vienen los ríos!”. Mi padre me abrazó y preguntó con delicadeza: “Bueno, ¿de dónde vienen?”. Todos los presentes se callaron para escuchar mi explicación. Acto seguido y con un gran sentido del descubrimiento anuncié: “¡Se excavan y nacen debajo de los puentes!”. Muchos años más tarde, de adulto, encontré estas palabras en una de sus obras. Comenzaba con la frase: “Una niña dijo una vez...”. ¡Sé bien quién era la niña!

A Vygotsky le encantaba observar a los niños. Le fascinaba cuando mis amigos venían a la casa y comenzábamos a jugar. Jugábamos cerca de su escritorio. De

vez en cuando nos miraba y luego continuaba con su trabajo.

Murió muy joven, sin haber realizado muchos de sus planes. Han pasado más de 60 años; sin embargo, su teoría sigue vigente. Por esta razón existe cada día más, de parte de científicos y escuelas, un mayor interés hacia la personalidad de su creador, lo cual añade aún mayor significación a la teoría.

El año pasado tuvo lugar, en un pueblo al sur de Moscú, una conferencia internacional en honor a Lev Vygotsky. En esa conferencia, científicos de los cinco continentes, dedicados a diferentes áreas del conocimiento, analizaron su obra y llegaron a la conclusión unánime de que el trabajo de Vygotsky era de suma importancia para todas las ciencias humanas, aunque las obras de Vygotsky tienen una dirección definida; trabajar con niños, sus padres, sus maestros, consejeros, psicólogos, terapeutas, en una palabra, con aquellos responsables de su crianza, educación y desarrollo. Sus obras tienen muchas ideas que todavía no se han transformado en planes concretos de acción.

Pido a todos los aquí presentes que las pongan en práctica y que continúen desarrollando el legado científico de mi padre, Lev Semenovich Vygotsky.

Gracias por su atención.

* Traducción al inglés: Boris Gindis, New York, City Board of Education, EE.UU. Traducción al español: Chilina León de Vilorio, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.